

VANGUARDIA



DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Año II

Valencia, 22 de febrero de 1937

Núm. 64

Ser héroe de España republicana es una laureada digna de alcanzar

SOLDADO: el Comisario Político es tu hermano mayor

Has de tener esto en cuenta, combatiente. El comisario político no es un jefe por el estilo de los militares del antiguo ejército. Más bien es un padre, un hermano mayor tuyo, combatiente, atento a atender tus necesidades, tus peticiones, tus opiniones.

Debes fijarte en que el comisario político se preocupa de todo lo que se refiere al soldado, aunque haya delegados o encargados que realizar estas tareas.

Así, el comisario interviene en el abastecimiento de víveres, en el funcionamiento de la cocina, en la distribución de la vestimenta y en la buena marcha del amunicionamiento, factor fundamental en la lucha.

El comisario señala la conducta a seguir con los campesinos en los pueblos en que se aloja la unidad. También vela por que a ti, combatiente, no te falte el tabaco, ni la Prensa, ni tantas otras cosas que son necesarias.

Hay algo más que también ha de preocupar al comisario, y es organizar la

labor cultural: que se acabe con el analfabetismo, que se hagan rincones de lecturas, charlas, proyecciones de películas, periódicos murales, etc., formando un Ejército de soldados con una cultura capaz de comprender muchos problemas, no un rebaño de ignorantes, como quieren los oficiales del otro lado de nuestras trincheras.

Además, y esto es muy importante, el comisario político interviene en las decisiones de los mandos militares con su solvencia de defensor del pueblo.

Por esto y por otras razones más que tú conoces, soldado de la República, has de considerar al comisario político como a un hermano mayor, al que se respeta y obedece, pero también al que se le plantean todas las dudas, todas las peticiones, todas las necesidades y se le ofrecen todas las ideas, todas las sugerencias que puedan serle útiles.

¡Esta es tu actuación con el comisario, soldado!



La militarización de los mineros y la explotación de las minas

La «Gaceta», en su estilo habitual, publica una Orden de guerra militarizando y poniendo al servicio de la explotación de carbón de la cuenca minera de Puertollano a todos los ciudadanos, de los veinte a los cuarenta y cinco años, que gocen de buena salud y se hallen empleados en los trabajos de dichas explotaciones, así como aquellos otros que lo estén en la central eléctrica y fábrica de destilación.

El Decreto representa la comprensión clara del momento y de la guerra. ¡Todos los hombres precisos para ganar la guerra en el frente! Y también en la industria o en el trabajo necesario para obtener el triunfo. En este sentido, es un enorme acierto la explotación del carbón, necesario para múltiples actividades de relación directa con la guerra.

Los mineros, que trabajan en las minas de Puertollano, militarizados por el Decreto y cumpliendo su trabajo, son también soldados que defienden la República.

Ha de cundir el ejemplo y se han de convertir muchos indios en industrias de guerra, trabajando al ritmo que requieren las circunstancias.

Así, existirá un verdadero frente, que será el frente de la industria de guerra.

El heroísmo más elevado lo alcanza quien mejor sabe por qué lucha

Un grupo de soldados de nuestro Ejército han permanecido en uno de los frentes de Madrid, durante cinco días, sitiados por el enemigo, superior en hombres y en fuerzas. Habían ocupado una casa cuartel de guardias civiles y un poco de terreno alrededor. Con un mortero arrebatado a los facciosos y la fusilería y bombas de mano con que contaban han resistido estos cinco días. Comida: lentejas crudas que hallaron en un saco. Bebida: hierba que «pastaban», según su frase gráfica y optimista. Al cabo de los cinco días, otros soldados de nuestro Ejército los han salvado de tan apurada situación. Toda la Prensa española ha recogido eliosamente este hecho heroico. Por ello, omitimos los nombres.

Pocos días después, ante una formación cerrada de tanques italianos enemigos, que hizo vacilar nuestra línea por un sentimiento natural de terror ante la fuerza mecanizada de las máquinas de guerra, otro grupo de soldados de nuestro Ejército se lanzó en tromba sobre los monstruos, empleando granadas de mano. Una de ellas, entrando por la mirilla del tanque situado más cerca, hizo explosión y lo desbarató, arrojándolo a un lado completamente inútil. Los tanques vacilaron a su vez y retrocedieron. Este hecho heroico ha sido también comentado por toda la Prensa y nos releva de más datos accesorios.

Hace unos días comentábamos el gesto viril del comisario de división Belmonte, muerto a la cabeza de un batallón cuando tomaba al asalto un cerro erizado de defensas enemigas. En la misma fecha recogíamos la muerte de varios comisarios de Guerra que habían cumplido con exceso sobrehumano con su deber.

Ante nuestros ojos se halla una parte de guerra donde se destaca la ejemplar conducta de un soldado que, con una pierna de menos, arrebatada por la explosión de un obús, abandonaba a la fuerza el campo de batalla gritando enfurecido: «¡Viva la República!» Se destaca sin grandes aspavientos, como cosa común de cumplimiento del deber.

Esta es la calidad moral del Ejército que necesita la España republicana. Moral de combatiente antifascista y de hombre amante de su patria y de su suelo, que hace una guerra de independencia, de liberación nacional. Moral de vencedor.

El Ejército es disciplina y organización combativa. También es perfección técnica. Pero al Ejército le complementa también este nivel de heroísmo.

Tenemos una tradición heroica. Las guerras de independencia y las guerras de reconquista que hemos hecho los españoles han dado siempre frutos magníficos de valor y de audacia. Muchos de nuestros combatientes están reverdeciendo hoy viejos laureles.

ESTA CLARO QUE SOLO UN EJERCITO QUE SABE POR QUE LUCHA, UN EJERCITO QUE ACTUA VOLUNTARIAMENTE, SABIENDO LO QUE DEFIENDE Y LO QUE ATACA, SE HALLA EN CONDICIONES DE PRODUCIR ESTOS EJEMPLOS DE HEROISMO. NO HAY, NO DEBE HABER, un solo soldado del Ejército regular español que ignore la gran causa que defiende. El Ejército español lucha por la República democrática, y al luchar por la República defiende su libertad como pueblo, su trabajo, su paz y su porvenir económico y social mejor organizado. Lucha por una democracia de las clases populares en la que no falta nunca el bienestar suyo, de sus hijos, de su compañera. Por una República democrática, preocupada de aumentar la producción industrial, de perfeccionar su técnica y su ciencia, de elevar al máximo la fertilidad campesina, de crear un amplio movimiento cultural que alcance a todo el país. Lucha por una España libre, poderosa, fuerte. Lucha contra los enemigos implacables de todo esto; contra los invasores extranjeros y los traidores a su propio país, que pretenden convertirnos en una colonia de esclavos.

Es necesario hacer todos los días un trabajo permanente de educación política y social que deje claras estas ideas en el cerebro de los soldados antifascistas. Los comisarios y los oficiales deben repetirlo y repetirlo en todo momento. Los soldados que lo saben bien, a quienes lo saben menos. Los que lo saben menos, a aquellos que aún pudieran ignorarlo.

Estos ejemplos heroicos que hemos ofrecido al principio se multiplicarán prodigiosamente. Porque el heroísmo más elevado se alcanza cuando se lucha con la fe interior de lograr a cualquier precio la victoria.

En cada soldado de nuestro Ejército, convencido de la necesidad de ganar la guerra para ganar su felicidad de ciudadano español, debe haber, en potencia, un héroe.

Un Ejército de heroísmos colectivos es un Ejército invencible.

Ser un héroe de la España republicana; he aquí una laureada digna de alcanzar.

Represión del espionaje ¡Pena de muerte al traidor!

El Decreto publicado por el ministro de Justicia, que hemos comenzado a comentar en nuestro número pasado, responde a una necesidad largo tiempo vista por quienes sentimos profundamente,

como cosa nuestra, la causa popular antifascista. El hecho de que el ministro de la Gobernación, coincidiendo casi con la inserción de dicho Decreto en el periódico oficial, anunciara el descubrimiento en Valencia de un vasto plan de espionaje con ramificaciones en toda la España leal, demuestra el acierto de la mencionada disposición. No solamente—aunque esto sea importante—por el concepto que el espía merece a las autoridades de la República, como con justicia señala la citada disposición, sino también por las medidas que se proponen en su articulado.

El espía, ser repulsivo y despreciable, encuentra en la disposición del ministro de Justicia el justo castigo a su conducta desatinada. El hecho de que sean españoles quienes practiquen tan repugnante conducta, en beneficio del invasor extranjero, hace que toda la severidad nos parezca aceptable y justa. Por eso, cuando el ministro de Justicia pide la condena de doce años de prisión a pena de muerte para los espías, el pueblo español, el verdadero pueblo antifascista, el que sufre directamente los sinsabores y perturbaciones de la guerra, ha de mostrar claramente su adhesión a tal medida. El espía no puede ser castigado de otra forma. Sus informes facilitados a los Estados Mayores extranjeros, a los generales rebeldes que hacen la guerra a España, por mandato de los imperios fascistas de Europa, constituyen un caso claro y bien definido de traición a la patria de todos los españoles.

Justo es, pues, el rigor que la justicia trata de imponer a los traidores. Pero los soldados, los combatientes de la causa antifascista, no deben olvidar que de poco sirven las leyes y los decretos si ellos, con su acendrado cariño a la causa antifascista, no secundan las disposiciones oficiales. En este sentido, los militares antifascistas están en el deber de vigilar, con más cuidado que nunca, la conducta y forma de proceder de cuantos integran el Ejército popular de la República. Hay que impedir por todos los procedimientos que el espía, el traidor, el agente provocador, pueda mezclarse entre nosotros. La República necesita que su Ejército esté limpio por completo de tales elementos, que sea un bloque compacto de masas que sólo piensen en el objetivo común de vencer, de aplastar al fascismo, de conquistar la libertad para España. De aquí precisamente la obligación de todos los componentes del Ejército regular de vigilar con el mayor cuidado la conducta que observan todos y cada uno de los que se encastran bajo sus banderas. Sin esta acción eficaz y perseverante, las disposiciones del Ministerio de Justicia, que consideran a los espías, traidores, como reos de los delitos de traición a la patria, no tendrían posibilidad práctica para realizarse.

PICOTAZOS

Periodismo faccioso: Como todos sabemos, el día 18 de este mes fueron derribados siete aparatos al enemigo.

Radio Jaca, al día siguiente decía: «El triunfo de nuestra aviación fue acogido en nuestras líneas con entusiasmo.»

El «speaker» de Radio Falange Española, de Valladolid, dijo ayer que, conforme con el título que le ha conferido la emisora F. P. 2, de Vizcaya (le llamamos majadero perfecto), desde ahora lo usará en todas sus tarjetas.

Creemos que no será necesario. Todos lo conocemos sobradamente.

Radio Tenerife comunica que el gran visir de la zona del Marruecos español, acompañado del Jefe, se encuentra en Salamanca. Dice que el gran visir ha hecho las siguientes declaraciones: «Nosotros, en el orden religioso, estamos al lado de la España nacionalista.» ¡Atiza! Ahora resulta que Franco ha hecho de Mahoma y Cristo una misma persona.

Correspondencia

El camarada Rafael Moreno Pérez, que se halla en el frente de Alcaudete, nos escribe solicitando noticias de los camaradas Miguel Valladaros Ruiz, perteneciente a la columna Francisco Ascaso, y José Roldán Valverde, que era conductor de tranvías en Málaga. Rogamos a los camaradas que puedan suministrar noticias acerca de los dos camaradas citados lo hagan a la Redacción de VANGUARDIA.

Combatientes y campesinos LAZOS DE UNION

Todos estamos absolutamente de acuerdo en que la única consigna que debe ocupar nuestro pensamiento en las horas presentes es la de ganar la guerra. Ahora bien; es necesario que reflexionemos sobre

ella algunos instantes para penetrar en su verdadero sentido. Ganar la guerra no es solamente luchar, combatir en el campo de batalla. Es también conformar nuestra actuación al objetivo señalado por las múltiples actividades que pueden tener una influencia en esa finalidad.

Y de entre todas estas actividades, quizá la de mayor interés es la que se refiere a nuestras relaciones con el campesino. No podemos olvidar nunca, camaradas soldados, que las masas campesinas en nuestro pueblo son considerables, hasta el punto de que allí donde se inclina el campesino se inclinará la victoria.

Lógicamente, el campesinado español está a nuestro lado, ligado a nosotros por la comunidad de intereses; pero para que esta unión se haga más sólida, para que la voluntad del campesinado sea una a la nuestra en la consecución de nuestros fines, debemos comportarnos adecuadamente, combatiendo aquellos procedimientos que puedan enfrentarnos a nosotros. No es un secreto que en muchas ocasiones grupos de elementos de difícil calificación moral han saqueado a los pequeños campesinos, permitiendo así que se forme un ambiente de hostilidad hacia nosotros.

Afortunadamente, estos casos, siempre raros, se han terminado casi de una manera absoluta; no obstante, debemos grabar en nuestra mente esta consigna: «Hay que luchar con todas nuestras fuerzas para cortar de raíz.»

Por nuestras ideas y por nuestros intereses, hemos de acercarnos al campesino español para reforzar los lazos que a él nos unen. Y esto lo lograremos: primero, con una conducta irrepachable, y segundo, haciendo ver a esos campesinos, regularmente de baja cultura, cuáles son sus problemas y sus intereses.

Sólo así conseguiremos estrechar la relación, hasta hacerlos ver en nosotros los amigos que les liberarán de su miseria. Con ello haremos contribuir también, y de una manera eficaz, a la realización de nuestra consigna: ganar la guerra.

Intensifiquemos la propaganda

Los soldados españoles de las filas facciosas

La justicia popular ha puesto en libertad a varios soldados españoles juzgados por su participación en el movimiento fascista. Son aquellos soldados que nuestras fuerzas hicieron prisioneros en Cerro Rojo por quienes luchaban engañados al lado de los rebeldes. Sus declaraciones hechas en el transcurso del consejo de guerra han demostrado la necesidad de que a través de nuestras líneas se intensifique cada día más la propaganda en el terreno enemigo. Ellos han dicho cómo se les tiene residenciados en las segundas líneas de combate para permitir que los soldados mercenarios del fascismo internacional lleven la tarea de choque frente a los Ejércitos españoles leales a la República. Y sólo se los emplea en casos desesperados, sobre la base de la fuerza y el terror. Esto caracteriza todavía más el espíritu de guerra de independencia de nuestra lucha.

Son ejes extranjeros, soldados extranjeros y material extranjero lo que se hace intervenir en la lucha contra la República española. El hecho de que los soldados españoles queden residenciados a la retaguardia fascista demuestra ya por sí solo el carácter de nuestra lucha y la desconfianza natural de los jefes facciosos en los hijos de España. Ellos sa-

ben también que están entregando España a las potencias fascistas internacionales. Pero es preciso que lo sepan también los soldados. Es preciso que cada combatiente fascista comprenda que los soldados alemanes, italianos y moros son puestos en primera fila, porque así conviene a los intereses de las potencias fascistas interesadas en la guerra de España; que la guerra actual no es por el predominio de un determinado partido político, sino por la preponderancia de ciertas naciones, que, en su afán de aumentar su imperio colonial, quieren convertir a España en víctima de sus apetitos imperialistas.

Restamos seguros de que intensificando nuestra propaganda en las filas facciosas esos soldados que, como los hechos prisioneros en Cerro Rojo, combatieron engañados al lado del fascismo, comprenderán que su puesto no está junto a él, sino al lado de sus hermanos, al lado de los que defienden la independencia de nuestro país, al lado de los que no luchan junto a soldados mercenarios de las naciones extranjeras por el afán de servir a los países fascistas, sino que lo hacen pensando en la liberación de nuestra patria, en la construcción de una España fuerte, digna y libre, sin dictaduras ni tiranías extranjeras.



Nuestros amigos

El Departamento Médico del Comité Norteamericano de Defensa de la Democracia Española ha anunciado el pasado día 19 que su segunda expedición médica saldrá para España el 24 de febrero.

Esta expedición estará equipada de igual modo que la primera, a fin de poder establecer un hospital de sangre con personal compuesto por veinte doctores, enfermeras y conductores de ambulancias.

La primera expedición que, como se recordará, llegó a España hace varias semanas, se dispone ahora a establecer un hospital cerca de Chiuchón.

Los belgas de la provincia de Liguria trabajan activamente en favor de la República española.

Se han repartido hoy en contra de la política del Gobierno fascista y se han recaudado más de 4.500 liras, que se mandaron al Comité de Ayuda.

Se movilizan seis quintas para defender a España
Los millares de jóvenes que empuñarán las armas deben saber que lo hacen para defender su patria de la invasión extranjera

La «Gaceta» de ayer publicó este Decreto:

«Excmo. Sr.: Las presentes circunstancias aconsejan la necesidad de contar con el mayor contingente de hombres útiles para las necesidades del Ejército de la República, y de conformidad con lo dispuesto en los artículos 55 y 420 del vigente Reglamento de Bases para el Reclutamiento y Reemplazo del Ejército,

He resultado lo siguiente: Artículo 1.º Todos los individuos pertenecientes a los cupos de instrucción de los años 1935, 1934, 1933 y 1932, efectuando su incorporación a filas en las fechas y puntos que se determine para la incorporación.

Artículo 2.º Todos los individuos de los reemplazos del año 1936 acogidos a los beneficios del capítulo XVII de la vigente ley de Reclutamiento que siendo sargentos, cabos o soldados pertenecían a los cupos de filas y de instrucción de los años 1935, 1934, 1933 y 1932, se incorporarán igualmente a filas.

Artículo 3.º Aquellos individuos que residan en territorio leal y sus Cajas de Recluta estén en zona fasciosa, efectuarán su presentación en la más próxima a su residencia.

Artículo 4.º Quedan exceptuados de la incorporación el personal de las Comunicaciones (Correos, Telégrafos, Radio y Teléfonos), personal ferroviario, personal empleado en industrias de guerra. Esta última excepción se acreditará mediante certificado de trabajo de las fábricas y talleres autorizados por el Ministerio de Industria, acompañando certificados personales del mismo trabajo expedidos por los Comités u organismos sindicales solventes. También se exceptúa al personal de la Dirección general de Seguridad, Vigilancia y Policía; los que se hallen sirviendo en el Ejército y en batallones de voluntarios y en Milicias voluntarias debidamente controladas por la Comandancia Militar de Milicias en la fecha de la publicación de esta Orden circular; los obreros de las minas de Almadén y los actualmente dedicados a la explotación de carbón en la cuenca minera de Puertollano (Ciudad Real), todos los cuales quedan militarizados y puestos al servicio de dichas Industrias, cuyas Direcciones enviarán a las Cajas o Centros a que pertenezcan los citados obreros, relación certificada de la excepción. Los individuos que hayan sido declarados inútiles en las revisiones reglamentarias y que las hayan sufrido con anterioridad a la fecha del movimiento subversivo, quedarán igualmente exceptuados.

Lo que comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Valencia 17 de febrero de 1937.— LARGO CABALLERO.

Alemania e Italia van más lejos de nuestra guerra interior

LAS DEMOCRACIAS EUROPEAS PARECEN NO DARSE CUENTA DE ELLO



Alemania "prepara" los Pirineos ¿SOLO POR AYUDAR A FRANCO ENVIO "VOLUNTARIOS"?

Los pedidos de hombres que Franco hizo a Alemania e Italia, no sólo fueron cumplimentados rápidamente por éstos, sino que excedieron de la cifra exigida.

Indudablemente, si a Italia y a Alemania les interesa el triunfo de un fascismo en nuestra patria, asegurando, además, a España como colonia de ellos—dada la capacidad de lacayo de Avon Frankos—, no deja de tener más importancia el sostenimiento en nuestro suelo de un potente ejército, que, en caso de una guerra europea, pudiese atacar a Francia por el Sur.

Pero ni los técnicos alemanes, ni Alemania, ni Italia, pierden el tiempo. Quieren coger por sorpresa a los países democráticos y atacar por todas sus fronteras terrestres, marítimas, metropolitanas y coloniales. Buenas posiciones tienen Italia—las Baleares y Málaga— y buenas son también las de Alemania—Marruecos, Galicia, Canarias y ahora una parte de los Pirineos.

Todo esto han de tenerlo muy en cuenta tanto Francia como Inglaterra, si no quieren permanecer desapercibidas. Quizá todavía estén a tiempo para cortar de raíz una posible corporación italoalemana. Fijense bien ambas potencias en lo que significa la ocupación descarada del suelo español por el fascismo internacional. En una guerra como la española, si sólo se tratase de vencer al Gobierno legítimo, no habría por qué fortificar posiciones donde hay menos posibilidad, y ninguna, en la mayor parte de los casos, de tener un frente.

Alemania e Italia ven más lejos de nuestra guerra interior. Inglaterra y Francia parece ser que no se dan cuenta de ello.

SUCEDIO EN...

Los frentes del Sur. Se trata de colocar un alfiler que lleve a las trincheras enemigas la voz de los combatientes leales, de sus mandos y de algunos desertores recientemente pasados a nuestras filas.

Un grupo en el que iba el comisario político y un técnico de radio, era bastante para realizar esta labor. Se rebasaron cuatro kilómetros las trincheras, para colocar el alfiler en las mejores condiciones. Se retiró el comisario político para organizar las charlas y quedaron algunos soldados custodiando el alfiler, que ya se había instalado, a pesar del tenaz fuego de ametralladora y los disparos de cañón que se hacían.

El técnico de radio, subido al palo del teléfono para empalmar la línea, no quería dejar la labor hasta que estuviese perfectamente terminada. Uno tras otro, seis disparos de cañón hicieron llegar sus obuses alrededor del palo en que trabajaba el telegrafista. Este, sin atender a otra cosa que a su labor, continuaba, febril, manipulando entre hilos.

Por fin, se desahogó por el palo r, de un salto se dejó caer al suelo, marchando hasta donde estaban los soldados.

—¡Atención, que el te descomida...! El sólo miraba su reloj. Ya debía haber empezado. Sin duda, algo no estaba bien.

Se dirigió de nuevo al palo para examinar los empalmes, cuando una voz clara y fuerte se espesó en la noche: —¡Atención, atención! El cabo del Ejército popular, propuesto para sargento, Silvano... Y rompiendo el silencio que se hizo en las filas enemigas están las palabras de la razón y de la verdad.

Comisariado general de Guerra

Orden del día 21 febrero 1937

Queda anulada la Orden publicada en la Orden del día número 45, de 20 del corriente, siendo sustituida por la siguiente:

«Se ordena a todos los comisarios delegados de Guerra que cuantos periódicos y diversos documentos se recojan en evadidos, peltisneros, muertos, etc., así como los efectos y papeles encontrados procedentes del campo enemigo, sean remitidos urgentemente al Jefe del Estado Mayor.»

La lucha en el frente del Centro Ataque victorioso de nuestras fuerzas en el sector del Jarama.

EL ESCORIAL.—Fuego de cañón sobre nuestras posiciones, sin causar daño alguno. Nuestra artillería acalló el fuego enemigo.

GUADARRAMA.—La artillería republicana y el fuego de nuestros morteros destruyeron concentraciones fasciosas de la retaguardia enemiga con certeros tiros.

SUR DEL TAJO.—Nuestras posiciones de Algora fueron atacadas con fuego de cañón, sin causarnos bajas. Nuestras tropas respondieron adecuadamente. En nuestras líneas de este sector se presentó un soldado del frente fascioso.

En el día de hoy nuestras fuerzas atacaron bruscamente al enemigo en todo el frente del Jarama, lanzándose al asalto de las

posiciones enemigas, que fueron abandonadas. Además del quebrantado impuesto al enemigo, se han ocupado posiciones de gran valor, teniendo bajo el fuego una de las más importantes comunicaciones de este frente.

Las fuerzas se han superado a sí mismas en su asuero y espíritu militar, fruto de la disciplina, cada día más firme.

Nuestra aviación ha bombardeado las concentraciones enemigas en varios sectores, especialmente sobre las de Pinto, que quedaron completamente desorganizadas.

En los demás sectores, fuego contra el enemigo, con ataques de artillería. Sin novedad en los demás sectores.

UN MAGNIFICO ACTO DEL SUBCOMISARIADO DE PROPAGANDA

Almansa.—Se ha celebrado en el Teatro Largo Caballero de esta población el acto organizado por el Subcomisariado de Propaganda del Comisariado general de Guerra, en homenaje a las fuerzas militares aquí destacadas.

Presidió el acto el comisario delegado de Guerra de esta plaza, camarada Bartolomé Cervantes Caparrós, e hicieron uso de la palabra varios compañeros, entre ellos el alcalde de Almansa, el presidente del Frente Popular y el comandante militar de la plaza, quienes con palabra cálida y elocuente exhortaron a las tropas y a la población civil a mostrarse disciplinados, acatando todas las ordenes del Gobierno, única autoridad legítima y representante auténtico de todo el pueblo antifascista.

El comandante militar de Almansa, teniente coronel don José Escobar, en una cariñosa y emocionada plática, explicó a los soldados el significado de la palabra «disciplina». A propósito del mando único, citó la célebre anécdota de Sertorio, quien, dirigiéndose a los jefes de las diferentes tribus que combatían por la independencia de Iberia, les dijo que cada uno de ellos tomaran un pelo de la cola de un caballo, ordenándoles que diesen un fuerte tirón, y, naturalmente, al hacerlo, cada uno de ellos se quedó con una cruz del animal en la mano; después romió tirón los pelos que quedaron en la cola del caballo, formando con ellas una fuerte trenza, que resistió las fuertes tirones que todos los cabocillos a la vez le proporcionaron. Añadiendo el comandante militar que eso era el mando único;

el esfuerzo de todos reunido en una sola mano y una sola vez. Hizo un enérgico elogio de la labor de los comisarios delegados de Guerra, encomendada en todo momento a inculcar en el espíritu de los combatientes del pueblo el verdadero significado de la fecha que sostienen así como a cuidar de la disciplina y a robustecer la autoridad y el prestigio de los mandos.

En representación de los comisarios delegados de Guerra hizo uso de la palabra el camarada Ángel Jiménez, comisario de la Escuela de Suboficiales de Almansa, quien con palabras apropiadas resaltó el deber de todo combatiente antifascista de hacer del valor y de la disciplina consciente el máximo exponente de los soldados que combaten no en beneficio de una casta privilegiada o de unos grupos oligárquicos, sino por una patria grande y acogedora y por sus libertades económicas y políticas.

A continuación los artistas del Subcomisariado de Propaganda, camaradas Francisco Salvador, Betty Serra, Rafael Beltrán, Julio Sanjurjo, Eduardo Monplet y Ricardo Martínez, interpretaron de manera magistral los interesantes bocetos escénicos: «A Franco, el pirata», de Beltrán; «Los eco-peterosa», de Pedro Garfias; «Defensa de Madrid», de Alberti; y «La iglesia fascista», de La tona de Despre, de Manuel Altolaguirre.

Después, la brillante Banda Municipal de Almansa, acertadamente dirigida por su maestro, Daniel Martí, interpretó en los intermedios diversos himnos proletarios.

El público y las tropas que llenaban la amplia sala del Teatro Largo Caballero aplaudieron con delirante entusiasmo a los artistas y tuvieron un verdadero éxito para el Subcomisariado de Propaganda, así como para el camarada Cervantes Caparrós, que llevó a cabo todas las gestiones para el mejor resultado del mismo, terminó, en medio del mayor entusiasmo, a los acordes del «Himno de Riego» y de «La Internacional».

Luis López Burgos, Control de Teléfonos de Almansa

A mis camaradas de la Brigada Internacional

Tres meses han transcurrido desde que tuve el honor de ser responsable de varios de entre vosotros, en nuestro viaje de Perpignan a Albacete.

En el transcurso del viaje, en Barcelona, en Valencia, estuve verdaderamente entusiasmado al ver como correspondíais a la disciplina que os había pedido. Me alegraba pensar el excelente trabajo que habíais de llevar a cabo, de vuestro estado de espíritu, llenos de disciplina, de fraternidad, de confianza, de optimismo, de esa alegría de triunfar que se leía en vuestros rostros, que no había alterado ni la fatiga de dos días de viaje, ni el recuerdo todavía reciente de los que habíais dejado.

Sabíais que el proletariado mundial y la Europa popular combatía con vosotros. Vuestro pensamiento estaba obsesionado con esta divisa: VENCER O MORIR, y en la práctica no habíais defraudado la esperanza que habíais hecho conocer.

Es para mí una gran satisfacción demostrar una sincera admiración en nombre de los camaradas españoles.

Yo, que en este momento no luchaba a vuestro lado, me siento orgulloso de vosotros. Continué dando pruebas de la misma disciplina, del mismo heroísmo. Somos los REPRESENTANTES DEL FRENTE POPULAR INTERNACIONAL, y bajo la bandera del Frente Popular español debemos vencer. Intentaremos si es preciso hasta el último momento y conseguiremos liberar al pueblo español del yugo de los mercenarios fascistas.

Cumplido este fin, camaradas, podemos estar satisfechos de haber trabajado por la PAZ DEL MUNDO.

Marcel Pontius, de la Brigada Internacional

La ayuda de los Estados Unidos

Desde el principio de la contienda, el proletariado americano sigue atentamente la lucha y ayuda del pueblo español.

El 8 de octubre, se entregaron 100.000 dólares como resultado de colectas y donativos. Otros 100.000 dólares se reunieron durante el viaje de conferencias a cargo de Isabel de Palencia, Marcelino Domingo y el padre Luis Sarazola. Los sindicatos se comprometieron a entregar ropa, calzado y material con destino a los camaradas españoles; como resultado, se han cargado ya dos barcos, el «Sib», a principios de noviembre, que llevaba 3.500 toneladas de víveres, vestidos y ropa interior; el segundo, «Mar Cantábrico», que salió el 6 de enero y llevaba 7.500 toneladas, comprendiendo: víveres, 32 cocinas de cam-

paña, 250 tanques para agua, 600 bañes de vestido y ropa y 85.000 pares de botas.

Últimamente ha llegado a España un equipo quirúrgico completo, con 4 ambulancias y un hospital de campaña con 50 camas. Comprende 17 médicos, ayudantes y enfermeros, todos ciudadanos americanos.

Nos parece interesante recordar la acción consistente del pueblo americano a favor de la República española, además de la ayuda moral que se verifica por medio de numerosas ligas, propaganda escrita y verbal, conferencias innumerables y reparto de colavillas. Sepan los combatientes que los trabajadores del mundo les miran y siguen su lucha.

ROMANCERO DE GUERRA CIVIL

Ejército leal

Ejército leal, tronco, raíz y savia, carne y sangre del pueblo, tropas republicanas, la voz de un millar de voces dice su palabra. Salud, ¡oh militares, hermanos en la entrañada cordial de nuestro suelo, viril de nuestra raza! El pulso reposado, la mano en la culata, tranquilo el corazón y limpia la mirada —porque el deber cumplido llena de paz el alma—, conduciéndonos vosotros al campo de batalla. Somos hijos del pueblo. Nuestras manos, talladas en las rudas faenas, no conocen las armas. Conduciéndonos vosotros... y luego, cuando el alba del triunfo se levante sobre la piel de España, el pueblo, hijo del pueblo, que es piedra en la montaña, y es hoz sobre los trigos, y es martillo en las fábricas, saludará en vosotros su libertad ganada. Ejército leal, tropas republicanas: cuando la guerra acabe, sobre ruinas púldras construiremos juntos la nueva faz de España.

Pedro Garfias, comisario delegado de Guerra del batallón Villafraña



El malabarista siniestro

VANGUARDIA DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO Redacción: Plaza de Nules, 2 VALENCIA